

Respuestas al cuestionario de Charo Nogueira/ Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez

1. *¿Por qué prima la herencia genética sobre el entorno socioeconómico de los alumnos? (“Cuando se tiene en cuenta esa herencia [genética] la influencia del nivel educativo o el nivel socioeconómico se reduce a la mitad”, pg 61)*

No afirmamos, de ningún modo, que la herencia genética prime sobre el origen socioeconómico de los alumnos a la hora de explicar el rendimiento escolar.

Lo que hacemos es tratar de contribuir a una mejor discusión de la influencia de diversos factores sobre los resultados educativos, con objeto de avanzar en el conocimiento de la verdad y de que las políticas educativas lo tengan en cuenta, siguiendo una tradición de sociólogos de la educación como Christopher Jencks y otros.

Por una parte, los datos del estudio PISA de la OCDE sugieren que el índice de estatus socioeconómico explica alrededor de una décima parte de la varianza de los resultados de los tests en los países de la OCDE.

Por otra parte, los estudios que comparan el rendimiento escolar de los hijos biológicos y de los hijos adoptados tienen en cuenta otras influencias (si bien de modo indirecto), y apuntan a que el peso de la herencia biológica (no necesariamente de la inteligencia tal como suele entenderse, sino, quizá, de otros rasgos) puede ser similar al del status socioeconómico. **De confirmarse estos estudios, estaríamos ante unos factores socioeconómicos que explican alrededor de un 5% de la varianza y unos factores llamados “genéticos” que explicarían alrededor de otro 5%.**

En otras palabras, estamos al comienzo de una discusión académica sobre cómo se reparte la influencia de dos factores que, juntos, parecen explicar, por el momento, una décima parte de la varianza en los resultados educativos. En realidad, creemos que lo más importante es indagar en el noventa por ciento de la varianza no explicada, que es lo que hacemos en la casi totalidad de las más de 200 páginas del texto.

En cualquier caso, nuestra aproximación al tema no es la de compartir del todo las afirmaciones de los estudios que citamos. Consideramos importante incorporarlos a la discusión académica. De ahí la redacción de nuestro texto: “Así es posible discernir, **siquiera como una primera aproximación**, el peso del entorno familiar y el de la carga biológica. La principal conclusión de estos trabajos, **que requerirá de más confirmaciones**, es que la herencia genética tiene una influencia sustantiva en el rendimiento escolar de los hijos equivalente o algo superior a la del origen socioeconómico” (p. 61).

Sobra decir que somos conscientes de que se trata de un tema delicado por el uso abusivo, con consecuencias tan trágicas, de las explicaciones biológicas que han hecho científicos y políticos de todo signo y bajo todo tipo de regímenes, no sólo dictatoriales. Pero que sea delicado no significa que haya que ignorarlo.

2. *¿Consideran que esa primacía de la genética está suficientemente probada y que lo está de manera fehaciente en los estudios que citan (Anders Bjorklund-Kjell G. Salvanes y Juan J. Fernández)?*

En ningún caso afirmamos que haya una primacía de la genética. Los trabajos que citamos revisan la bibliografía existente en la que se consideran los posibles efectos de factores biológicos a la vez que los tradicionalmente estudiados factores socioeconómicos. Nos parecen lo suficientemente serios como para iniciar una discusión. Obviamente, no son

la última palabra, ni sus autores pretenden tenerla. En realidad, el objetivo inicial de esos autores “parece ser no el de promover un enfoque ‘geneticista’ sobre el comportamiento social, sino el de afianzar la noción de que el estatus socioeconómico de origen influye en el estatus de destino incluso tras controlar los efectos de los factores genéticos” (como afirmamos en el libro que es antecedente del que aquí comentamos: Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Juan Jesús Fernández, *Educación y familia. Los padres ante la educación general de sus hijos en España*, Madrid, Funcas, 2009, p. 28).

3. *¿Son partidarios del determinismo genético?*

No somos partidarios de ningún tipo de determinismo genético. Tampoco somos partidarios de un determinismo de los factores del entorno o medio ambientales. Tampoco somos partidarios de un determinismo combinado de los genes y del entorno. No somos deterministas. Creemos más bien que una versión más razonable de las ciencias sociales (y la filosofía) es la que considera a los sujetos humanos como agentes “infra-determinados”, con un grado de libertad, que es la razón por la que se les considera responsables de sus actos, incluso cuando se equivocan (por ejemplo, cuando juzgan erróneamente a los demás).

Eso no significa, por otro lado, que, en este caso, los factores socioeconómico familiares o los factores genéticos no tengan una influencia en los resultados educativos. La tienen. Posiblemente, juntos, explican en torno a una décima parte de esos resultados.

4. *¿Por qué la “feminización de la enseñanza” va en detrimento de otras madres y no se incluye a los padres en esta cuestión?*

Nuestra mención a la cuestión de la “feminización de la enseñanza general” es marginal en nuestro argumento, pero en todo caso aspira, como en el tema de la herencia genética, a apuntar aspectos no considerados habitualmente. No porque estemos de acuerdo con quienes los plantean, sino porque nos parecen atendibles, por sus razonamientos y/o la evidencia empírica que aportan. En este caso, recordamos el punto de vista de un sociólogo de la educación en España, Mariano Fernández Enguita, quien apunta a una reflexión acerca de determinadas “circunstancias sociales actuales en España” que quizá expliquen que no sea indiferente para el funcionamiento de la enseñanza la proporción de mujeres o varones en el profesorado. Esas condiciones hacen que la carga de trabajo, dentro y fuera de casa, que asumen las mujeres trabajadoras sea muy elevada, probablemente más que en otros países, tan vez porque, en España, se esté todavía más lejos de acertar a la hora de conciliar la vida laboral y la vida familiar. Fernández Enguita dice que, por ello, las profesoras (una parte, por tanto, de esas mujeres trabajadoras), por término medio, reducen su dedicación horaria a su trabajo como profesoras y sus representantes en las negociaciones colectivas pertinentes tienden a favorecer horarios más afines a las necesidades familiares de esas mujeres.

Ambas hipótesis suenan plausibles desde el punto de vista de un análisis de intereses laborales, pero habría que comprobarlas con evidencia empírica sólida. Si fueran ciertas esas hipótesis, entonces (dice el autor) quienes, por ejemplo, sufrirían las adversas consecuencias de la jornada continua, serían las otras madres trabajadoras, que soportan la doble carga de la vida laboral y la vida familiar en España. Por tanto, si la feminización de la enseñanza general fuera en detrimento de alguien, sería de quienes, efectivamente, asumen la carga de conciliar la vida familiar y la profesional, esto es, las madres trabajadoras, que verían dificultada su incorporación al mundo profesional. Obviamente, si la carga laboral/familiar se repartiese más equitativamente entre madres y padres, esta discusión estaría fuera de lugar.